secretos de la ciencia de los Egypcios. Con esta luz los Prelados descargan desde muy temprano sus cuidados sobre los hombros del R. Ramirez, y le buscan para las Prelacías en todos sus ramos. Le encargan la regencia de estudios en el Convento del Paraguay: las Guardianías de la Recoleccion y observancia de este mismo Convento, y del grande de Buenos-Ayres: se asocia entre los Difinidores, y preside en las juntas de los Ancianos como Conjuez de la Provincia. Esta le elige su Ministro Provincial, le recibe con aclamacion su Padre mas digno, su Visitador General por dos veces, y Presidente de Capítulo. Si no le distinguió con cargos mas honrosos, fué porque no pudo ni tuvo mas con que honrarle.

¿Y quál fué el éxito de estas confianzas? Vosotros lo sabeis que fueron la paz, la tranquilidad, un desempeño lleno de gloria, y á medida de los deseos de sus hermanos; y el mas estupido lo percibirá si advierte que el R. Ramirez no afianzó su gobierno sobre quatro manos y dos leones como Salomon, sino sobre la mano omnipotente: que no le cimentó sobre arena, sino sobre aquellos fundamentos robustos que señaló San Pablo á los Romanos: sobre una solicitud de justicia que vela sobre el derecho de cada uno: *Qui præest in solicitudine*: sobre un amor alegre, prudente, de condescendencia sin baxeza: *Qui miseretur in hilaritate, honore invicem prævenientes*: sobre el deseo de acertar y obrar con rectitud: *Dilectio sine simulatione*; de modo, que el gobierno del R. Ramirez fué de justicia, de amor, y de recta intencion. La justicia fué su fin, el amor

su compañero, y la recta intencion su apoyo.

Gobierno de justicia. Fué familiar á su Paternidad aquel aforismo del Sabio, que los juicios en justicia eran como los cerrojos de los claustros, que no permitian que se oyese en el siglo la queja, la mormuracion, el enfado de los Religiosos: *Judicia quasi vectes urbium* (a). Y este sentimiento de su corazon recto era el fin de sus operaciones. A cada uno dió lo que era suyo: no quebrantó los derechos de alguno: *Qui præest in solicitudine*. ¿Las temporalidades de los Conventos tienen derecho á su vigilancia? Pide con sumision, suplica sin importunidad, economiza sin mezquindad, guarda sin ambicion. ¿Quántas veces se le ve pedir limosna á los poderosos, no sabiendo desplegar los labios para su propia indigencia? ¿Con qué menudencia apunta lo que se gasta para que no se desperdicie ni un maravedí? De aquí es que parecia en la disposicion de las limosnas qual otro Josef en Egypto, acreditando en su aumento que el Señor llenaba de bendiciones por su medio las casas que gobernaba. Treinta mil pesos da de ingreso en el trienio de su Guardianía en Buenos Ayres: ¡qué justicia tan solícita! ¿Sus Religiosos tienen derecho á que remedie sus necesidades? Era para los enfermos madre caritativa, que se desvelaba en su alivio: para los ancianos y achacosos el hermano mas compasivo: todo para todos. ¿Qué joven le pidió pan, y le suministró un escorpion? ¿Quién le pidió vestido, y le envió á fomentar su desnudez al calor del fuego?

(a) Prov. cap. 18. v. 19.

Yo sin ser su conventual le manifesté que necesitaba paños de honestidad, y en el acto me socorrió. ¡Qué justicia tan compasiva! Sus súbditos tienen derecho á su proteccion, y á la recompensa de sus servicios. Se compadece sensiblemente de los que gemian en silencio, é interpone su valimiento ó autoridad á fin de que no se hiciesen susceptibles de las impresiones tristes que intentan hacer los detractores. Armado de justicia. ¿Qué nubes de iniquidad no disipó? Salvó la reputacion inocente de los dardos de la atormentadora cavilacion de los envidiosos. Jamas dió oidos á chismes, ni á carta sin firma, que suele dictar el furor de una pasion vergonzosa.

De aquí es, que como el hijo de Jacob, siempre visitó personalmente la conducta de sus hermanos en quanto se lo permitió el tiempo, y la ancianidad, derramando como nube santa saludables rocíos sobre los conventos de su jurisdiccion. En la execucion de este encargo no hubo derecho que no aclarase, dudas que no resolviese, dificultades que no allanase, súbdito á quien no contentase, merito que no recompensase. Con su ojo penetrante conocia el corazon de los que dan la muerte riendo, como dice el Sabio, de aquellos que para increpar componen las palabras, segun la frase de Job. Se gobernó por principios de honor, de merito y de probidad para honrar los sugetos. Amante de la verdad, enemigo de baxeza y adulacion. Mil veces disipó la nube de corrompidos inciensos que al altar de la superioridad ofrecen los pretendientes indignos. Corrió mas de una vez con mano severa el velo artificioso con que se cubren algunos para

facilitar sus ascensos. ¡Que no pueda yo señalar con el dedo los hechos prácticos de esta verdad sin manchar la memoria de mis mayores! Mejor será que la gloria que resulta al R. Ramirez se sepulte con su cuerpo. Su Paternidad está en posesion de la solicitud de justicia, que predican sus determinaciones las mas equitativas; sus decretos los mas propios, á conservar en su decoro la virtud, á establecer la paz de la provincia en el todo y en sus partes.

Así es, y para patentizar el R. Ramirez los sentimientos de su corazon se sirvió en su gobierno como de fiel compañero de un amor de condescendencia sin envilecer su autoridad: *Qui miseretur in hilaritate.* Este es uno de los motivos de nuestra ternura. No hemos perdido un Prelado, sino un padre tierno, un hermano compasivo, un amigo fiel, sufrido, condescendiente, y caracterizado con el sello de la verdad y de la amistad. Su corazon estaba en manos de los Religiosos. ¿Su corazon dixe? Me engaño: desde que le hacian Prelado ya no tenia corazon: se le huia, se trasladaba al pecho de sus subditos.

Su amor fué un fuego activo, cuyas chispas no pudieron apagar las pasiones que arrebatan miserablemente á los que mandan, segun la observacion de San Agustin. La superioridad y la ciencia, dice este Padre del siglo IV, son dos escollos donde se estrella el verdadero amor: porque la ciencia hincha el corazon, y la superioridad entona el espíritu. El R. Ramirez fué Prelado quanto pudo serlo, y sus luces no se vieron desmayadas. Si es verdad lo primero, no es menos cierto lo segundo. La Teología que

enseñó, la moral que practicó, el derecho canónico y regular por donde se dirigió, le adquirieron tales conocimientos, que los negocios mas arduos eran inferiores á su penetracion. La Religion le distinguió con el honroso grado del Lector jubilado. La misma le admiró defendiendo á un mismo tiempo, con cortas dilaciones y en ocasion menos favorable, los procesos criminales de quatro Religiosos, y promover con ayre su derecho. Y aun se le oyó decir entonces á un Prelado, cuyo criterio era en nada sospechoso, que el R. Ramirez era el hombre de la provincia del Paraguay. No obstante, ni se dexó deslumbrar de tantos resplandores, ni se vió abierta en su corazon la herida mas peligrosa del hombre: su amor era como debia ser, amor de humildad.

Representaba á aquel personage que describe Tertuliano: *Ab omni gloria, et dignitatis ardore frigescens.* A nadie tiene en menos, á todos escucha, aunque sea un ignorante, un aturdido: no manda con imperio, ni habla con voz de trueno que despide rayos. Trata á todos como si fuera uno de ellos, segun el consejo del Espíritu Santo (a), ó conforme á la máxîma de mi Padre San Francisco, como siervo de los demas frayles: *Servus aliorum fratrum.* Para conseguir sus gracias no es necesario empeño, y alguna vez se revistió de entereza contra aquellos que intentaron conseguir los empleos por conexîones ridículas. El empeño mas eficaz para el R. Ramirez es el mismo Ramirez. Por esto el corista se le allega, el lego le habla con satisfaccion, el hebdomadario se sienta á su lado. Todos depositan en él sus confianzas, sus lágrimas, sus trabajos. ¿Y con qué rostro los recibe? Con un rostro de risa: su amor era afable y condescendiente.

(a) Eccl. c. 31. v. 1.

¿Fué el R. Ramirez como aquellos, cuyo rostro siempre está cubierto con un velo obscuro, y que nada tienen de venerable sino sus escabrosidades? ¿Fué como aquellos á quienes es preciso hablar con solemnidad, porque como el arca de Israel hieren de muerte á los que les faltan al mas leve respeto? Si así hubiera sido en su gobierno, no se hubiera hecho su Paternidad dueño de los corazones. La dulzura, la mansedumbre, la clemencia del hombre, ved aquí lo que rinde al hombre. La bondad no era puramente una de las virtudes de su Paternidad, sino que era su propio caracter, y parecia su propio ser. Nació con él, como dice Job, y salió con él del seno de su madre. Y así todas sus determinaciones fueron de clemencia y afabilidad: *Lex clementiæ in lingua ejus.* No se le notó aquel engreimiento y aspereza que acompaña á los de poco mérito. ¡Qué agrado en su trato! ¡Qué afabilidad! ¡Qué palabras tan insinuantes, tan dulces! Entra al gobierno haciendo gracias á los que debiera manifestar su desconfianza. Sigue como las aguas de la fuente, que se derrama blandamente por las llanuras, é introduce la fertilidad aun en las espinas. Camina sobre las huellas de un Emperador del Oriente, mirando como el mayor obsequio que le pueden hacer, el suplicarle que perdone: *Beneficium se putabat accepisse cum rogaretur ignoscere.*

No podian ser otras las ideas de un amigo para

con su amigo. Lo dixe, y lo diré otra vez: que el R. Ramirez no era Prelado, sino amigo de sus subditos. Amistad, amistad suave, consuelo de los pesares de la vida, amoroso lazo de la sociedad, único placer del corazon, yo pensaba que no podias sostenerte sino entre iguales; pero lo veo desmentido. Desde los elevados puestos que ocupa el R. Ramirez desciende la amistad, las expresiones amorosas, y la confianza hasta el mas humilde de sus subditos. ¿No era este aquel amigo de quien habla la Escritura mas querido, que un hermano? Parece que á todos les dice: *Jam non dicam vos servos; sed amicos*: yo no os miro como á subditos, os miro como á amigos. Amistad efectiva, fecunda, que se explica de mil modos diferentes para hacer bien á todos. Palacios, Calvos, Puchetas, Azconas, Parras, vosotros, que le tratasteis tan de cerca, dispertad del dulce sueño en que dormis, y descubridnos los senos de aquel corazon amigo. ¿Pero para qué inquieto su reposo? Decidlo vosotros Bazalos, Sulivanes, Villanuevas, Baces. En vano nombraré millares: sus lenguas estan titubeantes del dolor; ya lo manifiestan estas fúnebres exêquias que ofrece el Prelado y xefe de esta casa, obligado de su amistad, mas fuerte que la misma muerte; el M. R. P. Fr. Pedro Josef Sulivan, Lector dos veces jubilado, Teologo de S. M. en el departamento de Cordova, y Padre de la Provincia del Paraguay, Rector y Cancelario de la Real Universidad y Colegio de Monserrate.

Ya no hay que extrañar, que el gobierno del R. Ramirez fuese lleno de prudencia. El amor presidia

en sus operaciones. De hecho su Paternidad edificó un templo á la paz sin valerse de hierro, y sin dar ni un golpe con el martillo. No fué de aquellos de quienes dice un Profeta, que *nescierunt facere rectum* (a), porque ignorando el arte de usar de medios proporcionados, se desviaron en la práctica de la rectitud. La prudencia enseñó este manejo al R. Ramirez: *Intelligens gubernacula possidebit* (b). Obliga con arte á que cada uno le abra el corazon aun quando no se atreven á hablar. Así conoce el rostro y las intenciones de su grey: *Diligenter agnosce vultum pecoris tui* (c). Si descubre la llaga no toma desde luego el cuchillo, medita la curacion: *sapiens reservat in posterum* (d). Si castiga es con el pan en la mano, y el azote en la otra: truena; pero luego llueve blandamente; arruga la frente, y luego se rie: *Judicat populos, et dat escas* (e). Así, ¿quántas rencillas no apagó? ¿Qué desórdenes no ahogó en la cuna? ¿Quántos abusos que parecian irremediables no desterró? Los mismos culpados le pagan tributo de reconocimiento, y aseguró tanto el respeto por medio de los atractivos, que el delinqüente experimenta el gusto de quedar corregido y enamorado de su Paternidad, dexando á los siglos el exemplo de un amor condescendiente sin quiebra de la autoridad, y de que el amor puede ser compañero del que gobierna: *Qui miseretur in hilaritate.*

Igualmente se sirvió su Paternidad de la buena

(a) Amos c. 3. v. 10. (b) Prov. 1. v. 5. (c) Prov. 27. v. 23. (d) Ibid. c. 29. (e) Job. c. 36. v. 31.

intencion : como apoyo de su gobierno : *Dilectio sine simulatione*. Pudo el R. Ramirez no acertar en algunas determinaciones : ¿y quién de los mortales no yerra? Pero que errase por falta de buena intencion solo podrá pensarlo la calumnia impostora. Pudo errar de entendimiento : aun el astro del dia padece sus eclipses ; pero me atrevo á decir, que no erró de voluntad. Su ojo fué sincero, y en seguida el cuerpo de sus operaciones fué luminoso, segun la palabra del Evangelio (a). El R. Ramirez halló dentro de sí la apología de su proceder, porque solo pensaba en establecer la paz, y ser el genio pacífico, y tutelar de su casa : *Pacificantes in domibus suis* (b). Antes de gobernar ya habia sacrificado su descanso á la paz de la provincia. No puede sufrir su corazon la exâsperacion de sus hermanos; atraviesa cordilleras, ya está en Lima. Representa sus quejas al Prelado general con tal verdad y justicia que tiene en sus manos, y dió á la provincia un angel pacificador : lo fué el M. R. P. Fr. Antonio Mercadillo. Le he nombrado ; no es necesario mas. Entra al gobierno el R. Ramirez, y su entrada es pacífica como la de Samuel. Así lo publican sus letras patentes ; la tranquilidad de su ánimo en los Capítulos que presidió, en los que una suerte ambigua suele robar la libertad á los sentimientos del alma, y esto aunque no se llenasen sus ideas. Así lo grita el eco de la fama extendida hasta Europa.

Esto conocieron los Prelados para multiplicar su gobierno, y hasta los seglares muestran que conocen

(a) Mat. c. 6. (b) Eccl. c. 24. v. 6.

su corazon : quando el año de 1780 le aclamó Ministro Provincial, creo que los vocales de la respetable junta celebrada en este año en Santa Fé hubieran sufrido en Buenos Ayres la suerte de San Esteban si el R. Ramirez no hubiera sido electo xefe de este cuerpo de batalla dispuesto en accion de pelear. ¿Y quál fué el júbilo de esta Corte quando pisó su suelo honrado conforme á su merito ? ¡Ah! la alegría se dexa ver en su rostro. Allí arrastran los Grandes sus carrozas, y salen á encontrarle: *Hi in curribus* (a). Allí el Español, el Zambo, el Negro, y aun el vendedor sueltan las riendas á las bestias, y gritan : viva el P. Ramirez : *Hi in equis*. Allí los Religiosos entonan cánticos de agradecimiento por la misericordia que Dios ha usado con ellos : *Nos autem in nomine Dei nostri invocavimus*. Las Damas de primer órden salen á las ventanas á bendecir á este Josef. Honores que hubiera recogido por la duracion del mundo, si esta gran estatua no hubiera estado cimentada en barro. La enfermedad le avisa que se acerca su fin, y toma la llave para abrir la puerta del corazon en el momento que Dios le llama. Le acoge al silencio de la santa recoleccion para consultar á su salud y á su alma, y como Zorobabel mide la tierra de su sepulcro : *Vidimus lapidem stagneum in manu Zorobabel* (b). Pero se renueva su juventud : sale de la obscuridad como la aurora. Parece que mandó con imperio á la muerte que no diese el golpe hasta recoger en la primavera de su feliz muerte lo que habia sembrado

(a) Psalm. 19. v. 18. (b) Zach. c. 4. v. 10.

en el invierno de su vida; hasta poder darnos un Vicario Provincial digno de serlo por su sabiduría, zelo, religion é integridad, qual es el M. R. P. Fr. Josef Bazal: hasta que llegase la feliz coyuntura de que pudiese sucederle por padre mas digno el M. R. P. Fr. Pedro Nolasco Barrientos, cuyo nombre será respetable á la posteridad, hasta que viese unidas en unas mismas ideas las columnas mas firmes de la provincia, cuya voz afianzará su paz, su justicia y su firmeza, venerándola sus individuos, y emulando sus pensamientos, como lo hacian con el arbol de la vida todos los leños del Paraiso: *Æmulata sunt eum omnia ligna voluptatis quæ erant in Paradisso Dei* (a).

¡Pero ay de mí! en vano divierto el dolor con ideas consoladoras. La muerte empuña de nuevo la cuchilla quitando la vida á nuestro amable Prelado. Es forzoso que nos acerquemos al pobre lecho donde le ha postrado un ramo de perlesía para advertir las disposiciones de su corazon. ¿Y quáles fueron? ¿Quáles habian de ser? Disposiciones de paz para con Dios. El hombre recogerá lo que ha sembrado. Antes que la muerte se muestre con toda claridad abre los ojos, y como otro Ezequías con un espíritu grande vé el ultimo momento, y nos dexa como en herencia para nuestro consuelo, que habia hecho de ante mano lo que debiera hacer en aquella hora: *Spiritu magno vidit ultimo, et consolatus est lugentes in Sion.* ¡Qué excesos de arrepentimiento! ¡Qué fuegos tan abrasados! Recurre á los ultimos remedios de la Iglesia: se embriaga con el precioso vino, que no ha de volver á gustar hasta que se halle en el reyno del Padre celestial. ¡Con qué humildad pide de limosna la mortaja, que ha de cubrir su cuerpo! ¡Y con qué espíritu no pide perdon á sus enemigos, aunque nunca los tuvo en su concepto! Era pacífico con los que aborrecian la paz. El mal se aumenta, y tambien el rio de lagrimas que corren de sus ojos: embaxadores, dice San Agustin, los mas poderosos que puede enviar el pecador á Dios para alcanzar perdon: *Lacrimæ legationem suscipiunt pro delicto.* Protesta una y mil veces con San Agustin, que su unico deseo es alcanzar la paz y la misericordia de su Juez: *Tetigisti me, et exarsi in pacem tuam.* Esfuerza su lánguido aliento con las amorosas expresiones de la Esposa, y humildes sentimientos de David, y en este santo exercicio la muerte decide de su suerte. El dia 4 de Diciembre de 1801, consagrado á la memoria de la vírgen y mártir Santa Bárbara á las diez y quarto de la noche el alma del R. Ramirez se pierde en el seno de Dios, de donde habia salido, para recibir el premio de su desempeño en las obligaciones de Religioso, y en los cargos á que le destinó la religion.

Ved aquí la muerte de un hombre encerrado en el claustro, hecha un motivo de luto y tristeza universal, como ponderaba San Ambrosio de la muerte de su hermano. Lloran los Religiosos, las sagradas vírgenes, los hijos de su espíritu, los que no le conocen sino por noticia, y mezclando sus suspiros con sus súplicas las hacen subir hasta el trono del Cordero. Atraviesa ciento y mas leguas el dolor

(a) Ezeq. c. 31. v. 9.

para provocar la gratitud empeñada en que unais vuestras oraciones con las nuestras, á fin de que Dios derrame sobre su alma sus misericordias, á fin de que borre en ella los vestigios del pecado, á fin de que le perdone las reliquias de la humana fragilidad. Bendecid, Señor, nuestras súplicas, y vosotros proseguid los cánticos lúgubres, que yo os he interrumpido: rociad con el agua de expiacion esas amadas cenizas para que no llegue á ellas el angel de Satanás. Pedid para este Religioso amador de la paz, que su alma descanse en paz eternamente. *Amen.*

SERMON XVII.

Á LA REAL AUDIENCIA.

Moyses, electis viris strenuis de cuncto Israel, constituit eos Principes populi, qui judicabant plebem omni tempore.

EXOD. C. 18. V. 25.

Moysés, habiendo elegido á los varones mas señalados de Israel, los constituyó Príncipes del pueblo, los que juzgaban en calidad de Tribunos y Decanos en todo tiempo.

M. P. S.

Moysés, aquel sabio Legislador elegido por Dios para cabeza de su pueblo, que habia llevado sus órdenes hasta los pies del trono, que autorizado con la fuerza de su divino brazo habia hecho temblar en su misma Corte al Príncipe tirano, y habia sumergido en las aguas del mar Rojo el poderoso exército de los Egipcios: este gran Profeta, á quien Dios habia constituido xefe de la nacion santa: este gran caudillo de los Israèlitas, gravado sobremanera con el insoportable peso de un pueblo numeroso, cuyos intereses debia conservar, y cuyas disensiones debia discernir, deseoso por otra parte de dar todo el lleno á la comision que Dios le habia fiado; docil al mismo tiempo á los consejos de su suegro Jetró, di-